



AVISO LEGAL

Capítulo del libro:	Exilio y aislamiento: la experiencia de los españoles republicanos en Gran Bretaña
Autor del capítulo:	Jump, James
Forma parte del libro:	<i>Rutas y experiencias: 80 años del exilio republicano español</i>
Autores del libro:	Véjar Pérez-Rubio, Carlos; Acevedo López, Guiomar; Jump, James; Ríos Saloma, Martín E.; Sánchez Díaz, Gerardo; Pina Tabío, Víctor; Massón Sena, Caridad; Cowie, Lancelot; Dosil Mancilla, Francisco; Javier; Santana, Adalberto; Castañeda García, Laura; Suastes Jiménez, Daniel; Rodríguez Lara, Huitzilin Tonatiuh; Bondía Rodríguez, Carles; López Martín, Alba Florencia A.; Bocanegra Barbecho, Lidia; Toscano, Maurizio; Peredo Castro, Francisco; Jiménez Reyna, Eugenia Gabriela; Pérez Aguirre, Dulce María; Sosa, Diego; Guasch Marí, Yolanda
Colaboradores del libro:	Santana, Adalberto; Acevedo López, Guiomar (coordinadores); Brutus H., Marie-Nicole (diseño de portada); Martínez Hidalgo, Irma (diseño de interiores)
ISBN del libro:	978-607-30-4984-9 Trabajo realizado con el apoyo del programa PAPIIT IG400117
Forma sugerida de citar:	Jump, J. (2021). Exilio y aislamiento: la experiencia de los españoles republicanos en Gran Bretaña. En A. Santana y G. Acevedo (coords.), <i>Rutas y experiencias: 80 años del exilio republicano español</i> (pp. 45-59). Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe. https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/

D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510
Ciudad de México, México.

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510
Ciudad de México, México.
<https://cialc.unam.mx>
Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este contenido en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0 Internacional).
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>



Usted es libre de:

- › Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- › Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- › Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Pueden hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- › No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- › Compartir igual: si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra,
deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

2. EXILIO Y AISLAMIENTO: LA EXPERIENCIA DE LOS ESPAÑOLES REPUBLICANOS EN GRAN BRETAÑA

James Jump

Trad. de Clara María Libertad Arce Fernández

LLEGADAS Y SALIDAS

Gran Bretaña recibió algo menos de 5 000 refugiados de España durante la Guerra Civil española de 1936-1939, una fracción de casi medio millón que había cruzado la frontera hacia Francia a principios de 1939. La mayor parte del total de refugiados en Gran Bretaña se explica por la llegada el 23 mayo de 1937 del vapor *Habana*, que había navegado desde Bilbao a Southampton con 3 861 niños que escapaban de la campaña de bombardeos de Franco en el norte de España. Los “niños vascos”, como se los llamaba, estaban acompañados por 230 adultos: 120 ayudantes conocidas como “señoritas”, 95 maestras y 15 sacerdotes.¹

Otros también encontraron su camino hacia Gran Bretaña. Académicos, médicos y escritores, por ejemplo, utilizaron sus contactos e influencia para ingresar al país. Luis Portillo, profesor de derecho en la Universidad de Salamanca, trabajó para la agencia de noticias Reuters, la BBC, el Ministerio de Información y enseñó en el King's College de la Universidad de Londres.² Entre los médicos se encontraba Josep Trueta, profesor de cirugía en la Universidad de Barcelona, quien se convertiría en profesor de ortopedia en la Universidad de Oxford y se reconoce que su “Tratamiento de heridas y fracturas de guerra”, publicado en 1939 y basado en su experiencia durante la Guerra Civil española, salvó muchas vidas durante la Segunda Guerra Mundial.³

El poeta Luis Cernuda enseñó en las universidades de Glasgow y Cambridge, además del Instituto Español de Londres, antes de partir

¹ Jim Fyrrh, *The Signal Was Spain*, Londres, Lawrence & Wishart, 1986, p. 224.

² Marga de Luis Botín, *Españoles en el Reino Unido. Breve reseña 1810-1988*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1988 (Col. Emigración), pp. 88 y 89.

³ *Ibid.*, pp. 89 y 90.

para Estados Unidos y México en 1947.⁴ Era un visitante frecuente en Buscot Park, Faringdon, cerca de Oxford, hogar de Lord Faringdon, un partidario de La República española que había alojado a un grupo de *niños vascos* en su propiedad. Otro invitado fue Pedro Garfias, cuyo poema de nostalgia, “Primavera en Eaton Hastings”, se inspiró en la aldea local que lleva ese nombre. Cernuda se movió para escribir “Niño muerto” en respuesta a la muerte de José (Iñaki) Sobrino Riaño, uno de los niños refugiados. También residente en Buscot Park, encontramos a Arturo Barea, exjefe de la oficina de censura de la prensa extranjera en Madrid y autor de la trilogía de la Guerra Civil, *La forja de un rebelde*.

Al comienzo de la Segunda Guerra Mundial, sólo 450 niños vascos permanecían en Gran Bretaña, junto con 122 de sus ayudantes adultos.⁵ La presencia de los niños siempre había sido controvertida; el gobierno, dirigido por los conservadores, al principio se opuso a su entrada y sólo cedió después de una protesta pública y con la condición de que su estadía fuera temporal y sin costo alguno para el bolsillo público.⁶ Por lo tanto, los niños fueron atendidos por voluntarios y con la ayuda de sindicatos, grupos religiosos, organizaciones benéficas, filántropos y otros bajo la dirección del Comité de Niños Vascos. La Iglesia católica inicialmente se opuso a su evacuación, y la organización benéfica Save the Children, que dijo que era un “truco político”, predijo que los niños se deteriorarían “física, moral y mentalmente”.⁷ A las pocas semanas de su llegada hubo llamadas para su repatriación, haciéndose eco de las demandas de las autoridades franquistas. Bilbao ya había caído ante las fuerzas rebeldes y en agosto de 1937 los partidarios franquistas de Gran Bretaña presentaron una lista de 900 nombres al comité. Se agregaron otros 800 nombres en el mes siguiente.⁸ Aunque muchas de estas solicitudes fueron rechazadas, el número restante en Gran Bretaña disminuyó gradualmente hasta julio de 1940, momento en el cual la invasión nazi de Francia había imposibilitado los viajes por tierra. El último grupo de 26 ni-

⁴ *Ibid.*, pp. 93-95.

⁵ Gerald Hoare y Simon Martinez, “The Repatriation of the Basque Children”, en *Association for the UK Basque Children*. En www.basquechildren.org/-/docs/articles/battlerepatriation, p. 6.

⁶ Adrian Bell, *Only for Three Months*, 2ª ed., Norwich, Mousehold Press, 2007, p. 8.

⁷ Tom Buchanan, *Britain and the Spanish Civil War*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997, p. 110.

⁸ *Ibid.*, p. 114.

ños navegó a España desde Manchester ese mismo mes en un barco español.⁹

Para 1948, luego de más repatriaciones con el fin de reunificar familias, el número de niños vascos que quedaban en Gran Bretaña había caído a 283.¹⁰ Sin embargo, ahora llegaban otros refugiados republicanos que complementaban a aquellos que habían logrado llegar a este país antes del estallido de las hostilidades en Europa. El Reino Unido sólo había aceptado a 326 refugiados de los cientos de miles de republicanos en campamentos en el sur de Francia después del colapso de la República española.¹¹ Se unieron a otras personas y grupos, como los marinos mercantes republicanos varados en Gran Bretaña, lo que aumentó el número de españoles, según una estimación, a alrededor de 2 000 al comienzo de la Segunda Guerra Mundial en 1939.¹² Luego fueron más con la evacuación masiva de las tropas británicas de Dunkerque en 1940.¹³ Otros llegaron a través de Gibraltar y muchos cientos calificaron para ingresar después de alistarse en el ejército británico en el norte de África, en particular 324 en el Royal Pioneer Corps.¹⁴ Al final de la guerra, 220 republicanos españoles que habían sido presos de los alemanes fueron capturados en las Islas del Canal y en Francia. Muchos eligieron quedarse en Gran Bretaña.¹⁵

Hubo movimientos en ambas direcciones. El fin de la guerra permitió a algunos españoles abandonar Gran Bretaña para reunirse con familias en Francia y América Latina o incluso regresar a España. Para 1951, el tamaño de la comunidad exiliada se puede deducir de las cifras oficiales del censo, que mostraron que 6 558 personas nacidas en España residían en Inglaterra y Gales, en comparación con

⁹ Bell, *op. cit.*, p. 143.

¹⁰ Hoare y Martínez, *op. cit.*, p. 6.

¹¹ Francisco Ramón Durán Villa, *La emigración española al Reino Unido*, 1996 (PhD, Universidad de Santiago de Compostela), p. 99, citado en Meirian Jump, "¡España Sí, Franco No!", en *Praxis Occasional Papers*, núm. 1, Marx Memorial Library, 2011, p. 8.

¹² Lala Isla [ed.], *Aventuras en la nostalgia. Exiliados y emigrantes españoles en Londres*, Madrid, Ministerio de Trabajo e Inmigración, 2008, p. 14.

¹³ Daniel Arasa, *Exiliados y enfrentados. Los españoles en Inglaterra de 1939 a 1945*, Barcelona, Ediciones de la Tempestad, 1995, p. 13; citado en Jump, *op. cit.*, p. 8.

¹⁴ Luis Monferrer, *Odisea en Albión. Los republicanos españoles exiliados en Gran Bretaña (1936-1977)*, Madrid, Ediciones de la Torre, 2008, p. 88; citado en Jump, *op. cit.*, p. 8.

¹⁵ *Loc. cit.*

4 315 en el censo anterior de 1931. Más de la mitad, 3 309, estaban viviendo en Londres.¹⁶

Varios notables políticos republicanos encontraron refugio en Londres, especialmente durante la guerra mundial. Entre ellos, Santiago Quiroga, primer ministro al comienzo de la Guerra Civil, y el coronel Segismundo Casado, líder del golpe de Estado republicano de marzo de 1939 que abrió el camino para que Franco ingresara a Madrid y declarara la victoria. Pero el principal de estos exiliados políticos fue Juan Negrín, primer ministro republicano desde mayo de 1937 y hasta 1945.¹⁷ Su presencia en la capital tendría un gran impacto en la comunidad española.

REDES Y ACTIVISMO

Uno de los niños refugiados que llegó a bordo del *Habana* en mayo de 1937 fue Herminio Martínez. A los siete años, era uno de los niños vascos más jóvenes y pasó los siguientes años siendo trasladado entre varias colonias, desde Brampton, en el extremo norte de Inglaterra, hasta Margate en su extremo sureste. A medida que más y más niños se hicieron lo suficientemente mayores para trabajar, mientras que otros fueron adoptados por familias británicas o dejaron Gran Bretaña para unirse a sus familias en el extranjero, las colonias se cerraron gradualmente. Al final de la Segunda Guerra Mundial, sólo había 13 grupos locales que cuidaban a 416 niños.¹⁸ Pronto sólo había una residencia para ellos, una casa llamada The Culvers, en Carshalton, Surrey. Herminio recuerda su tiempo allí con cariño. El director de teatro, Pepe Estruch, que había sido amigo de Federico García Lorca, estaba a cargo. Se organizaron fiestas y actividades culturales y se convirtió en un lugar de encuentro no sólo para los niños vascos, sino también para otros republicanos.¹⁹

¹⁶ 1951 *Census General Tables for England and Wales*, Londres, HMSO, 1956, tablas 30 y 33; citado en Jump, *op. cit.*, p. 8.

¹⁷ Botín, *op. cit.*, pp. 85 y 86.

¹⁸ *Ibid.*, p. 108.

¹⁹ Herminio Martínez, "Reluctantly finding a home in Britain: Spanish Republican refugees and exiles in the 1940s", en IBMT *Newsletter*, Londres, International Brigade Memorial Trust, vol. 42, núm. 2, 2016, pp. 16 y 17.

Un visitante habitual era Juan Negrín, quien llegó a Londres en 1939 y dirigió el gobierno republicano español en el exilio hasta 1945.²⁰ Negrín apoyó enérgicamente a la comunidad española y en 1941, con fondos gubernamentales republicanos, alquiló una casa grande en el Bayswater de Londres, en 22 Inverness Terrace. Éste sería El Hogar Español, que se convirtió en un centro social, cultural y político para la comunidad de exiliados.²¹ Poco después de su llegada a Londres y a instancias del Comité de Niños Vascos, Negrín también había establecido el Fideicomiso de Becas Juan Luis Vives para ayudar a pagar la educación de los niños vascos.²² En 1944 se estableció el Instituto Español de Londres, nuevamente pagado por el gobierno republicano exiliado. Durante seis años desde su centro en 58 Prince's Gate, Kensington, que también albergaba una biblioteca, el instituto organizó cursos y conferencias con la ayuda de destacados académicos y escritores españoles británicos y exiliados. En 1946 registró 1 013 miembros.²³

Así pues, como recuerda Herminio Martínez, El Hogar Español fue el punto focal para los españoles exiliados:

De repente, se liberaron todas las energías acumuladas de los diversos grupos de Republicanos. Amistad [el boletín de los Niños Vascos] ahora tenía un centro desde el cual operar. Los bailes se celebraban los fines de semana. Gradualmente, muchos de los exiliados y refugiados tendieron a mudarse a Londres. Ahora tenían un “hogar”. Se forjaron profundas amistades y camaraderías. Además de la campaña socializadora y política, hubo algunas actividades culturales maravillosas. Se formó un coro mixto bajo la dirección de Manolo Lazareno, que había sido musicólogo profesional en España. Fue maravilloso ver a un grupo tan diverso de jóvenes exiliados tomando tan bien este trabajo. Se estableció un grupo de teatro bajo la dirección de Pepe Estruch y un grupo de baile folklórico fue dirigido por varias otras personas. Además, se estableció un excelente equipo de fútbol. Siempre he comparado las actividades culturales en El Hogar con el trabajo realizado en España con las Misiones Culturales [Misiones Pedagógicas] de la República Española [...]. Para muchos de nosotros que

²⁰ Botín, *op. cit.*, p. 85.

²¹ Martínez, *op. cit.*, pp. 16 y 17.

²² Fyrth, *op. cit.*, p. 241.

²³ Botín, *op. cit.*, p. 131.

perdimos vivir nuestra vida temprana en España, fue una oportunidad invaluable para encontrar la riqueza de la cultura española.²⁴

La actividad política también fue una característica de El Hogar. Martínez recuerda que los veteranos británicos de las Brigadas Internacionales a veces se reunían allí. En cuanto a los españoles, “me temo que las mismas disensiones y divisiones que habían afectado a la izquierda española durante el corto periodo de la Segunda República afectaron la política de El Hogar”, dijo Martínez. “Hubo una terrible falta de unidad”.²⁵

Con la victoria aliada en 1945, había llegado un momento decisivo para la comunidad con la certeza gradual de que Franco no sería expulsado del poder en España. Martínez describe el proceso:

En The Culvers, encendimos una gran hoguera para celebrar el final de la guerra y nuestro próximo regreso a España. No iba a suceder. Comenzó la Guerra Fría y los estadounidenses querían las bases que Franco estaba dispuesto a proporcionar. Ernest Bevin, el Ministro de Asuntos Exteriores británico, hizo gestiones de bienvenida a Franco. La desilusión fue horrible. Algunos de los refugiados encontraron a sus familias en Francia, Chile o México y se unieron a ellos. El Hogar cerró en 1947. Negrín y otros políticos se habían ido a Francia o México. El régimen fascista de Franco estaba bien establecido [...]. Siempre mantuvimos viva la esperanza, pero pasarían muchos años antes de que los cambios en España nos permitieran regresar.²⁶

A medida que las instituciones establecidas por el gobierno republicano en el exilio se cerraron y que Negrín y otros líderes políticos, junto con escritores como Cernuda, eligieron el exilio en otro lugar, las asociaciones y redes menos formales se hicieron cada vez más importantes. En Londres, éstos se centraron en restaurantes españoles, por ejemplo Martínez en Westminster, o en la Escuela Primaria Fox en Kensington Place, Notting Hill.²⁷ En el área de Birmingham, donde se encontraba el segundo grupo más grande de niños, Helvecia García Aldasoro (más tarde Hidalgo) ya había actuado como su convocante

²⁴ Martínez, *op. cit.*, pp. 16 y 17.

²⁵ *Loc. cit.*

²⁶ *Ibid.*

²⁷ Jump, *op. cit.*, p. 8.

y aglutinadora. Muchos de ellos, a principios de la década de 1940, trabajaban en fábricas y se aislaban unos de otros. Luego les ofrecieron trabajo de tiempo completo en el Fideicomiso de Becas Juan Luis Vives en Londres. Allí se unió a las actividades en El Hogar, donde conoció a su esposo, José Hidalgo, quien había estado luchando con el ejército británico.²⁸ Se casaron en 1946 y, aunque finalmente dejó su trabajo para criar a su familia en Acton, al oeste de Londres, Helvecia siguió siendo la convocante nacional no oficial de los niños vascos restantes en Gran Bretaña durante más de 60 años y organizó una reunión anual en mayo de cada año, una tradición que continúa hasta nuestros días.²⁹

Helvecia también participó activamente en actividades antifranquistas en Londres que, aunque continuaron hasta la década de 1950, perdieron la intensidad del periodo inmediato de posguerra. Esta disminución se reflejó en los despachos de la embajada de Londres a Madrid, que informaron que las actividades políticas de los exiliados “eran más frecuentes y aparecían impregnados de un creciente aire de rutina”.³⁰

Pronto, sin embargo, el tamaño y la naturaleza de la comunidad española cambiarían radicalmente, cuando, a partir de la década de 1960, alrededor de 2 millones de españoles salieron de España y emigraron para trabajar en las partes más ricas de Europa. Los países de destino eran principalmente Francia, Alemania y Suiza, pero algunos también optaron por trabajar en Gran Bretaña y en 1984 la población española en el Reino Unido totalizaba alrededor de 60 000, con tres cuartos de ellos viviendo en y alrededor de Londres.³¹

Los contactos y las relaciones entre los migrantes “políticos” y “económicos” fueron estrechos y cooperativos, y los grupos e individuos establecidos de más edad ofrecieron asesoramiento y ayuda a los recién llegados. Sin embargo, los estudios sugieren que esta segunda ola de inmigrantes, sin duda por razones comprensibles, inicialmente eran bastante reacios a participar en actividades políticas junto con exiliados republicanos o grupos británicos como la

²⁸ Natalia Benjamin [ed.], *Recuerdos: Basque children refugees in Great Britain*, Oxford, Basque Children of '37 Association UK, 2007, pp. 67-69.

²⁹ “Obituario de Jim Jump”, en *IBMT Newsletter*, Londres, International Brigade Memorial Trust, vol. 37, núm. 2, 2014, p. 17.

³⁰ Monferrer, *op. cit.*, p. 104; citado en Jump, *op. cit.*, p. 9.

³¹ Botín, *op. cit.*, p. 146.

International Brigade Association y el más recientemente formado Spanish Democrats' Defence Committee y el Appeal for Amnesty in Spain: una campaña anti-franquista, cuyos miembros más tarde crearían Amnistía Internacional. Las actitudes evolucionaron durante las décadas de 1960 y 1970, reflejando el creciente trabajo y el descontento estudiantil en España, junto con un despertar de interés en Gran Bretaña sobre la Guerra Civil española después de la publicación de la innovadora *La Guerra Civil Española* de Hugh Thomas en 1961.³² Al mismo tiempo, tuvo lugar el lanzamiento de *Unidad Amnistía*, un boletín de influencia comunista dirigido tanto a los exiliados como a los inmigrantes, que enumeró las actividades locales y apoyó campañas para enviar paquetes de alimentos a presos políticos en España.³³ En 1968 se formaron dos nuevos grupos políticos en Londres: el Club Antonio Machado y la Riada Ibérica. La mayoría de sus activistas eran estudiantes y trabajadores más jóvenes. Según Félix Urrutia —uno de los niños vascos que permaneció políticamente activo— los estudiantes en particular, muchos de los cuales habían participado en protestas en España, fueron una inspiración para la comunidad de exiliados.³⁴ Una consecuencia del renovado activismo fue, según un estudio, el entierro de las viejas divisiones políticas.³⁵

¿Qué podemos aprender al describir las instituciones y las campañas políticas de los exiliados? Aunque probablemente son indicativos de un sentimiento más ampliamente celebrado, nos dicen poco sobre la realidad de la vida cotidiana de las personas, la mayoría de las cuales no eran políticamente activas. Particularmente para los españoles fuera de Londres, conciliar el exilio en una cultura extranjera podría ser especialmente desafiante, como sugiere la experiencia de la familia del autor.

HISTORIAS FAMILIARES

Después de las incertidumbres de la Segunda Guerra Mundial y los años inmediatos de la posguerra, la mayoría de los exiliados no tu-

³² Buchanan, *op. cit.*, p. 199.

³³ Jump, *op. cit.*, pp. 11-13.

³⁴ *Ibid.*, p. 16.

³⁵ *Ibid.*, p. 21.

vieron más remedio que seguir con sus nuevas vidas en Gran Bretaña. Para muchas mujeres, especialmente aquellas que criaban una familia en casa en un país extranjero y no estaban familiarizadas con el idioma, esto no sería fácil. María Luisa Gallego llegó a bordo del *Habana* con sus dos hermanos mayores y sus dos hermanas mayores. Fue entrevistada en 1988, viviendo en Londres, ya casada con un inglés y con dos hijos: “Enseñarles a tus hijos tu idioma, si tu esposo no lo sabe, es difícil y, al final, comienzas a darte por vencida. Aunque llegué a Inglaterra con sólo seis años, no me siento inglesa. En realidad, es como si no perteneciera a ningún lado. No soy de aquí ni de allá. Es como si estuviera en el limbo.”³⁶

La incertidumbre de María Luisa sobre su pertenencia, podría describir gran parte de la experiencia de mi propia madre, aunque Cayetana Lozano Díaz, una de las señoritas del *Habana*, tuvo más suerte porque se casó con alguien que podía hablar su idioma. James Jump había aprendido español en la escuela y, como partidario de la causa republicana española, se ofreció como voluntario para ayudar en la colonia de niños vascos en la ciudad de Worthing, en la costa sur.

Allí conoció a Cayetana. Se enamoraron en el verano de 1937. James renunció a su trabajo como reportero en el *Worthing Herald* y decidió hacer el viaje a España para unirse a las Brigadas Internacionales. Regresó en diciembre de 1938 con el resto del batallón británico, tras haber servido 13 meses en España. Después de pasar gran parte de la Segunda Guerra Mundial en uniforme del ejército británico enseñando inglés a polacos exiliados, decidió que su vocación era ser maestro. Luego escribió varios libros y libros de texto sobre el idioma español y la cultura española. Su primer libro, *The Spaniard and his Language*, se publicó en 1951 y el último, *The Penguin Spanish Dictionary*, en 1990.³⁷

Cayetana a menudo comentaba que la participación de James en la Guerra Civil española le había hecho bien, ciertamente en términos de su carrera. Casarse con una española ayudó a convertirlo en hispanista y ser veterano de las Brigadas Internacionales sólo mejoró esta posición. En muchos sentidos, James se volvió más español que Cayetana. Se retiraron a España en 1979, donde sería conocida como

³⁶ Botín, *op. cit.*, p. 117.

³⁷ Se puede encontrar un relato de la vida de James Jump en una colección bilingüe de sus poemas: James R. Jump, *Poemas de guerra y de paz*, Logroño, Piedra de Rayo, 2007.

“la inglesa”, lamentando la incapacidad de los españoles de hacer cola correctamente, siempre prefiriendo el té al café y evitando la vida social. James, por el contrario, nunca fue más feliz que cuando salía a un chiquiteo con sus amigos españoles en Logroño, capital de La Rioja, donde se habían establecido.

Para Cayetana, durante esos más de 40 años en Inglaterra, dejar atrás el pasado era imposible. Al llegar a los 23 años y sin saber una palabra de inglés, habló siempre español con su familia en casa y nunca dominó el idioma, aunque sus familiares, especialmente mi hermana y yo, generalmente respondíamos en inglés. Vivíamos en Rochester, Kent, a unas 35 millas de Londres. Aislada de las redes sociales y políticas de exiliados de Londres, éste no fue un momento fácil para ella. Mis primeros recuerdos son de la década de 1950, cuando escuché que un idioma extranjero hablado en la calle haría que la gente se detuviera y mirara, hasta el punto de rogarle a mi madre que no me hablara en español delante de otros. Claramente, también tenía que pagar un precio emocional por sus sentimientos de dislocación cultural y social. Volvía a casa de la escuela y, en más de una ocasión, notaba que había estado llorando. Junto a ella habría un periódico en el que una foto de Franco había sido arrancada o desfigurada.

Nacida en San Sebastián con padres de La Rioja, Cayetana fue costurera en la casa de moda Balenciaga, donde su hermana, Rosita, era sombrerera. Huyeron juntas a Bilbao antes de que las tropas del general Mola entraran a la ciudad en septiembre de 1936. Su hermano, Policarpo, era mecánico de motores. Los tres eran firmemente pro republicanos, afiliados al sindicato socialista UGT, y todos pasarían la mayor parte del resto de sus vidas en Inglaterra. Rosita también era una señorita en el *Habana*, y también se casó con un inglés, aunque logró adaptarse más fácilmente al exilio al distanciarse de la política española. Policarpo luchó en el ejército de la República y, como parte del éxodo masivo de refugiados de Cataluña a principios de 1939 fue internado en un campamento en el sur de Francia, dejando una esposa y una hija en San Sebastián. En 1940, con Hitler a punto de invadir Francia, se le dio permiso para viajar a Inglaterra para reunirse con su hermana Rosita, que para entonces había adquirido la ciudadanía británica a través del matrimonio. Policarpo se sintió incapaz de regresar a España, convencido de que estaría en una lista de buscados. Su esposa se negó a unirse a él en el exilio, aunque habría al menos

una reunión llorosa con ella y su hija en Francia. Naturalizado como ciudadano británico en 1953, hizo su hogar en Weymouth, en la costa sur de Inglaterra, reanudó su oficio como mecánico de automóviles y finalmente vivió durante muchos años con una mujer inglesa. Durante los primeros años, la policía secreta británica lo vigiló. Le preguntaron a sus arrendadores y empleadores sobre sus contactos y si hablaba de política en el trabajo.³⁸ No es sorprendente que las reuniones familiares de los Lozano Díaz fueran asuntos emotivos para las dos hermanas y su hermano: risas y besos mezclados con lágrimas y acaloradas recriminaciones políticas y personales.

Cayetana visitó España en varias ocasiones para ver a su madre Rosa en San Sebastián. En años posteriores se fue toda la familia. A pesar de este contacto familiar, para mi madre, el exilio siguió siendo un cóctel amargo de melancolía, ira y esperanza. “¡Qué triste es este país!” diría Cayetana, mirando el paisaje suburbano gris en Kent, y luego nos recordaba a todos la sociabilidad y la animación de la vida en la calle española. Los objetivos de su ira serían, en igual medida, Franco y el *establishment* político británico. Mientras exoneraba a los británicos comunes por su calidez y solidaridad, rara vez perdió la oportunidad de insistir en que Gran Bretaña había traicionado a la República española al negarse a venderle armas. Ella sintió esa traición dos veces: primero durante la Guerra Civil y nuevamente en 1945, cuando, con una mano temblorosa y ahora ciudadana británica por matrimonio con James, votó con la esperanza de que un gobierno laborista ayudaría a sacar a Franco del poder. No iba a ser. Había al menos un consuelo: “Moriré feliz”, me dijo una vez, “porque he vivido para ver el fin del Imperio Británico”.

La esperanza siempre escaseaba, aunque fragmentos de noticias sobre España, como huelgas o disturbios estudiantiles, fueron capturados y analizados palabra por palabra. La verdadera esperanza llegó en 1959 de una fuente inesperada, en la forma de Fidel Castro y la Revolución cubana. Aquí por fin hubo una victoria para celebrar. Ante la insistencia de mi madre, mi padre escribió a la Embajada cubana en Londres pidiéndole una foto de Fidel. Una gran foto brillante llegó debidamente. Estaba enmarcada y colgada prominentemente en la habitación de mis padres. Fue por esa época cuando asistí a mi primera manifestación, mi padre nos llevó a Londres para una marcha y

³⁸ The National Archives UK, HO 405/33704.

manifestación “Hands Off Cuba” en Trafalgar Square. Cuando ocurrió la invasión de Bahía de Cochinos en 1961, Cayetana prometió hacer seis misas si los invasores eran repelidos. Aunque pasó mucho tiempo como una católica practicante desilusionada con el papel de la Iglesia en el apoyo a Franco, cumplió su palabra.

En 1979, cuando se mudó con James a España, ahora restaurada la democracia, gran parte de esta amargura parecía haber quedado lejos. Mirando hacia atrás, creo que su sensación de aislamiento en Inglaterra, de la que nunca habló abiertamente, encontró expresión en su ira política. En España sólo hablaría de la Guerra Civil si se le preguntaba. Murió en 2000, a los 87 años, justo cuando el interés en la guerra se reavivaba en esos dos países donde había pasado su vida. En mayo de 2007, por ejemplo, María Teresa Grijalba, una de las niñas mayores de la colonia Worthing, que había estado cerca de Cayetana, regresó a Inglaterra por primera vez desde 1940. Viajó de Venezuela con su hija para descubrir una placa en Beach House, donde la había cuidado mi madre.³⁹

MEMORIA Y CONMEMORACIÓN

Hay al menos 11 placas y monumentos conmemorativos en Gran Bretaña que recuerdan a los niños vascos.⁴⁰ En Southampton se puede encontrar una placa en la pared de la biblioteca pública principal de la ciudad y se dio a conocer en 2007 para conmemorar el 70 aniversario de la llegada del *Habana* desde Bilbao. Otros se encuentran en los edificios —o los emplazamientos de los edificios— donde se alojaba a los niños. Significativamente, todos los monumentos se han levantado este siglo. La primera placa, en Aston, cerca de Oxford, data de 2003, cuando los niños sobrevivientes más jóvenes ya tenían setenta años. Aquí se puede establecer un paralelismo con los montones de monumentos conmemorativos a las Brigadas Internacionales en toda Gran Bretaña, que, con sólo unas pocas excepciones, se han instalado

³⁹ *Newsletter*, Basque Children of '37 Association UK, núm. 8, octubre de 2007, p. 1.

⁴⁰ La Association for the UK Basque Children enumera la mayoría de las placas en www.basquechildren.org/activities/plaques.

desde 1980 en adelante, con un marcado aceleramiento del ritmo de las inauguraciones en los últimos años.⁴¹

La Asociación de Niños Vascos del Reino Unido 37 (BC37A), ahora rebautizada como Asociación para Niños Vascos del Reino Unido, fue fundada en 2002 y desde entonces ha insistido en la creación de un archivo en la Universidad de Southampton, que incluye una serie de entrevistas orales con “Niños” sobrevivientes. La asociación organizó celebraciones en la ciudad para conmemorar los 70 y 75 aniversarios desde la llegada del *Habana*. A ellos asistieron “Niños” de Gran Bretaña, España y de todo el mundo junto con representantes de los gobiernos español y vasco. En el evento de 2007 se proyectó “The Guernica Children”, un documental de la BBC de 2005 de Steve Bowles sobre los Niños Vascos en Gran Bretaña. El BC37A también ha publicado libros, organizado exposiciones, charlas y conferencias anuales y ha participado en eventos conmemorativos en todo el país.

¿Cómo puede explicarse este nivel intenso de recuerdo? Siempre resultó evidente que la muerte de Franco, la restauración de la democracia en España y el 50 aniversario de la Guerra Civil española, provocarían un renovado interés en el conflicto. En 1987, varios Niños Vascos viajaron desde Gran Bretaña para asistir a una reunión internacional del 50 aniversario en Éibar de la evacuación de niños del País Vasco. Hablando en nombre del contingente británico, Helvecia Hidalgo, la mujer que había sido la convocante no oficial de los “Niños” en Gran Bretaña durante las cuatro décadas anteriores, dijo: “Ciertamente, nuestro corazón siempre ha estado aquí, feliz en sus triunfos y triste por sus decepciones [...]. Es una experiencia emocional encontrarnos una vez más en Euskadi porque, a pesar del tiempo y la distancia, nunca hemos olvidado nuestra patria, ni por un momento”.⁴² Los representantes de BC37A han participado regularmente en conferencias y conmemoraciones en el País Vasco, y en 2002 una plaza en el distrito de Txurdinaga de Bilbao lleva el nombre de Leah Manning, la exdiputada laborista que, como secretaria del Comité Español de Asistencia Médica, organizó la evacuación a Gran Bretaña.⁴³

⁴¹ Aunque faltan algunas fechas, según el International Brigade Memorial Trust, se erigieron 22 monumentos en la década de 1980, 20 en la década de 1990, 27 en la década de 2000 y 37 desde 2010. Para la lista completa, consultar la página web del IBMT. En www.international-brigades.org.uk/memorials.

⁴² *Deia*, 25 de mayo, 1987, citado en Bell, *op. cit.*, p. 245.

⁴³ *Newsletter*, Basque Children of '37 Association UK, núm.1, agosto 2003, p. 5.

Helvecia fue un vínculo importante entre el BC37A, los trágicos eventos del pasado y los lazos entre los exiliados que se habían mantenido en Gran Bretaña durante los años de la posguerra. Sin embargo, los principales activistas de la asociación provenían de la siguiente generación.⁴⁴ Estaba claro que se estaba produciendo un cambio generacional, y que había un apetito por más conocimiento y comprensión del pasado entre los hijos de aquellas personas cuyas vidas habían sido moldeadas por la guerra en España. Curiosamente, desde mi experiencia personal como miembro del Comité del BC37A hasta 2010, el entusiasmo de los miembros del comité no siempre se compartió entre los propios niños, algunos de los cuales, aunque interesados en mantener lazos de amistad entre ellos, estaban menos dispuestos a comprometerse con la asociación o incluso agitar recuerdos dolorosos y potencialmente políticamente polémicos. En ese sentido, el proceso de remembranza reflejó desarrollos en España, con el surgimiento a principios de este siglo del movimiento por la Recuperación de la Memoria Histórica, principalmente entre los hijos de aquellos que habían vivido la dictadura y que en muchos casos habían sido condicionados para mantenerse callados sobre las circunstancias en que habían perdido a miembros de la familia.

Lo que también ha sido notable, después de haber participado en este proceso de conmemoración tanto en el BC37A, como en el International Brigade Memorial Trust,⁴⁵ es la recepción entusiasta que las actividades de ambas organizaciones han recibido en Gran Bretaña, ya sea del público en general o de los sindicatos locales, autoridades y otras instituciones. Quizá todo esto sea sorprendente, dado que sólo 2 500 voluntarios de las Islas Británicas se unieron a las Brigadas Internacionales —aunque su importancia simbólica como antifascistas no puede ser exagerada— y el hecho de que la comunidad republicana española en el exilio, incluidos menos de 300 Niños Vascos, sumaba apenas 2 000 personas. Vale la pena considerar estos números con

⁴⁴ Natalia Benjamin y Carmen Kilner, secretaria y tesorera respectivamente del BC37A, eran hijas de maestras en el *Habana*. El presidente, Manuel Moreno, era hijo de una de las Niñas Vascas.

⁴⁵ El IBMT fue fundado en 2001 y el autor del presente texto ha sido parte de su comité ejecutivo desde 2001 en adelante.

los de, por ejemplo, los 150 000 polacos que se establecieron en Gran Bretaña después de la Segunda Guerra Mundial.⁴⁶

Lo que viene a la mente es la evaluación de los historiadores que han estudiado el efecto que tuvo la Guerra Civil española en Gran Bretaña. Llegan a la conclusión de que ningún otro conflicto extranjero del siglo XX ha tenido un mayor impacto⁴⁷ y que el movimiento “Ayuda a España”, que se ocupó de los niños vascos, envió alimentos y medicinas a España y a los refugiados españoles e incluso recaudó el dinero para alquilar un barco para llevar refugiados a México, fue excepcional por su amplitud política y social. “Lo notable fue la devoción y el compromiso de muchos de los que participaron, algunos de los cuales dedicaron su vida entera a la causa durante tres años”. Sin embargo, los libros de historia han ignorado en gran medida a “uno de los movimientos más importantes en la historia moderna de Gran Bretaña”.⁴⁸ Así, entonces, es como se puede interpretar razonablemente el amplio apoyo y aliento de hoy para el recuerdo de la Guerra Civil española. Los esfuerzos del BC37A y otros han encontrado un terreno fértil en la memoria oculta de aquellos eventos que movilizaron a tantas personas hace 80 años o más y que se han conservado y transmitido de generación en generación desde entonces.

⁴⁶ Agata Blaszczyk, “The resettlement of Polish refugees after the Second World War”, en *Forced Migration Review*, Refugee Studies Centre, University of Oxford, núm. 54, febrero de 2017.

⁴⁷ Buchanan, *op. cit.*, p. 1.

⁴⁸ Fyrth, *op. cit.*, pp. 22 y 23.